



gettyimages



Alegría en la bancada del PP: el saldo electoral cerró con Rajoy de nuevo en la Moncloa, el PSOE quedó tan mal parado que todavía luce los moretones dejados en todo el proceso.

Trescientos catorce días después

Los españoles pueden estar seguros que no tendrán que volver a votar antes de Navidad, pero el futuro sigue incierto

Por MARTA G. SOJO

DESPUÉS de tanto estira y encoque, al final quedó Mariano Rajoy como presidente español, investido el 29 de octubre gracias a la abstención de su principal adversario político, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que en la votación parlamentaria le concedió la venia para mantenerse en la Moncloa. Aunque esto conllevó a la renuncia de Pedro Sánchez a su curul en el legislativo y que otros 15 socialistas afianzaran el fraccionamiento de su agrupación al votar “no” al aspirante del Partido Popular.

Jefe del Ejecutivo en funciones desde hace más de 10 meses, el político conservador logró el respaldo de los 137 legisladores de su partido, los 32 del centroderechista Ciudadanos y uno de Coalición Canarias. En contra de su investidura se pronunciaron la coalición de izquierda Unidos Podemos, tercera fuerza parlamentaria con 71 bancas, y todas las agrupaciones nacionalistas del País Vasco y Cataluña, representadas en la Cámara baja.

Una lucha por el poder que consumió alrededor de 10 meses, donde quedaron expuestas las fuertes divisiones políticas en el seno del aparato gubernamental español. Durante estas cuatro décadas, ambas formaciones se alternaron el poder en el llamado bipartidismo español, sistema que quedó fracturado en las dos elecciones generales recientes, celebradas el 20 de diciembre de 2015 y el pasado 26 de junio.

No pocos observadores han señalado que es evidente en el PSOE la disputa entre aquellos que defienden posiciones conservadoras y quienes se sienten ignorados en sus criterios en un tema tan crucial como fue el evitar que la derecha retomase el gobierno. Es innegable cerrar los ojos a lo evidente: la imagen del partido quedó bastante desmoralizada.

Tampoco habría que dar palmas al resto de las agrupaciones militantes que no limaron sus desavenencias, para trabajar juntos y ha-

ber podido asumir el gobierno cuando tuvieron la oportunidad. Un comentarista español expresó acerca del asunto que “no puede olvidarse que el entonces líder del PSOE, el hoy dimitente Pedro Sánchez, recibió la solicitud del rey Felipe VI para formar gabinete y asumir la dirección del ejecutivo nacional, lo cual requería del establecimiento de alianzas con otras fuerzas. Aun sin estar de acuerdo con la continuidad de Rajoy, fueron incapaces de limar sus diferencias y dedicarse a la prioridad de que hubiera un cambio de administración en España.

La división en el PSOE, en torno a propiciar o impedir la ascensión de la derecha de nuevo al frente del gobierno, provocó la caída de su secretario general, Pedro Sánchez, el 1° de octubre, por su fuerte negativa de hacer la concesión. Así quedó el partido en manos de una comisión gestora, encabezada por dirigentes que favorecían la continuidad del líder del Partido Popular (PP).

Se generaron muchos pensamientos sobre el asunto, como el del presidente de la autonomía de Asturias, quien indicó que la agrupación socialdemócrata, mermada en las urnas por la irrupción de Podemos (centroizquierda), debía dialogar para renovar de inmediato “proyecto, ideas y liderazgos tras los últimos reveses electorales y la salida de su secretario general”.

Lo que se desató en la nación ibérica estuvo salpimentado de increpaciones entre los dirigentes partidistas, sin contar los escándalos de corrupción que venían desde antes, con estrellas del PP y una buena parte de sus miembros, e incluso apuntan hasta Mariano Rajoy, cuestión que deslució bastante la imagen de esa nación, su sistema y sus políticos, en un país molesto en varios rumbos, porque la economía sigue golpeando fuertemente a los sectores vulnerables de la sociedad.

Quedó atrás el mandatario provisional, pero en definitiva, la vida continúa igual o parecida: el PP al frente del gobierno. ●